

Propuesta de Aparecida para la Pastoral de la Iglesia en Argentina

Comunicación del Sr. Arzobispo en el encuentro de la Sociedad Argentina de Liturgia S.A.L

Las tres partes del Documento de Aparecida giran en torno a la **Vida Plena**: 1) La Vida Plena de nuestros pueblos hoy, 2) la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros, 3) La vida de Jesucristo para nuestros pueblos. En esta tercera parte es central el punto 7: “La misión de los discípulos al servicio de la Vida Plena” y me atrevería a decir que **este título es como la síntesis pastoral de Aparecida**. En torno a esto iré desarrollando algunas afirmaciones del Documento.

I. Una pastoral al servicio de la Vida Plena

En primer lugar cabe la afirmación de que el modelo pastoral de los discípulos misioneros es el **Buen Pastor** (cfr, 7.1.1): “Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida” (353).

Este enfoque referencial subraya el hecho de que la pastoral será, pues, tarea de pastores que se dejan pastorear y salen a pastorear (discípulos y misioneros, conductores conducidos): de obispos que pastorean (186, 297), presbíteros discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor (191- 204, clave el 201), formación de pastores a imagen del Buen Pastor con su estilo y su tono de misericordia y compasión, cercano (**198-199**, 319, 363) con seriedad y solidez (326)

Ya desde este enfoque inicial queda descartado cualquier enfoque pastoral de tipo funcionalista. **Es el Buen Pastor quien marca el estilo.**

II. La Vida Plena que propone Aparecida se ilumina desde la categoría de Encuentro.

La quiero destacar por dos razones: en primer lugar porque creo que es la categoría antropológica más utilizada en el Documento. En segundo lugar porque nuestro pecado principal como pueblo argentino es el de los “desencuentros”^[1]

La Vida Plena brota del Encuentro con Jesucristo. El texto de Juan 10: 10 sobre la Vida Plena atrajo como un imán todos los temas de Aparecida y los centró en sí. En ese texto el Señor **define su misión pastoral**: “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (33, 112, 355).

La memoria del encuentro fundante de nuestra fe aparece desde el comienzo y llega hasta el final del Documento. “Del Encuentro de la fe con las etnias originales ha nacido la rica cultura cristiana de este continente”. “Para los pueblos de América Latina y El Caribe aceptar la fe cristiana ha significado conocer y acoger a Cristo... Las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas... sino que están abiertas, más aún, buscan un encuentro con otras culturas... porque sólo la verdad unifica y su prueba es el amor” (Benedicto XVI, Discurso Inaugural). Cfr. Ap. 13. En nuestras tierras se ha dado un “dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas” (4) cuya síntesis se da en Nuestra Señora de Guadalupe (4). En nuestra patria también es María la que nos lleva a encontrarnos entre distintos.

En cuanto a esta categoría del encuentro el Documento de Aparecida nos propone también una honda reflexión sobre la espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo (240-247).

Finalmente quisiera subrayar que lo opuesto al encuentro es la conciencia aislada de la cual el encuentro con Jesucristo nos rescata “por desborde de gratitud y alegría”. “Sólo gracias a este encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar” (549).

La conciencia aislada provoca y fortalece los desencuentros. Quien aísla su conciencia de la marcha del pueblo fiel de Dios sufre una metamorfosis de distancia y de involución. Quisiera mencionar solamente tres aspectos de este encuentro que nos propone Aparecida y sus contrarios en la conciencia aislada.

a) La esperanza de encuentros personales (Jesús salió al encuentro y sigue saliendo, 147) y comunitarios (154, 167) nos salva de una de las formas del aislamiento de la conciencia: **los programas funcionalistas** (11, 14, 145).

Frente a este peligro “se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigado en nuestra historia desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos misioneros” (11), y se nos pide asumir el desafío de ser continente del amor y, como buenos samaritanos, ir al encuentro de las necesidades de los pobres (537, 548)

b) La Vida Plena requiere que el Encuentro se establezca y perdure, superando las rupturas generacionales. Es esencial al Encuentro el “estar”, el “quedarse”. De ahí el final de Aparecida: “Oh Buen Pastor, quédate con nosotros (554). La Vida Plena nos pide trabajar por instaurar una **cultura del encuentro**: “Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura de compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia” (540)

Quisiera aquí mencionar la importancia de la piedad popular como ámbito del Encuentro. (cfr. 6.1.3; 258, 259, 263), María (270, 364), Santos 273, 350). Este tópico merece de por sí un tratamiento especial. Aquí simplemente lo menciono.

c) La Vida Plena requiere una Pastoral de “Salir al Encuentro” (168, 226 d) que nos salva de esa forma de aislar la conciencia constituidas por las autoreferencias, las autocomplacencias, los clericalismos, las ideologías elitistas que excluyen, etc.

Sobre este último punto, Aparecida pone el acento en **acciones, gestos, actitudes y procesos** que hacen a este “salir al Encuentro” que da vida: el agradecimiento, el acompañamiento de los procesos, la inclusión, la escucha y la conversión. Los trato someramente.

- **el agradecimiento**: porque la Vida es don, se recibe y se da gratuitamente. (6): Acción de gracias a Dios para -desde allí- contemplar la realidad (23 – 27). Propuestas para que los discípulos misioneros den gracias por la vida (469).
- **el acompañamiento de los procesos**: porque la Vida tanto personal como comunitaria es proceso, y hacerse cargo de ella implica acompañamiento. El acompañamiento es lo que más necesita (212), pide (282) y valora nuestro pueblo fiel. En la educación el acompañamiento es

central (280, 337); en la opción por los pobres el acompañamiento implica paridad, reconocer al otro como sujeto de su historia (394, 397, 402). En todos los rostros que nos duelen se habla de acompañamiento (413, 414, 426, 437 j, 448). Y cuando describe las sombras que existen en la Iglesia constata “el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en su tarea de servicio a la sociedad” (100 c). Al señalar el acompañamiento de los procesos tengamos en cuenta los diversos aspectos del proceso: encuentro, conversión, discipulado, comunión y misión (cfr. 6. 2. 1)

- **la inclusión** contra cualquier forma de exclusión. (cfr. 8. 3: opción preferencial por los pobres y excluidos). Jesús enfrenta la exclusión incluyendo en la vida digna (112) porque “los excluidos no son solamente `explotados` sino `sobrantes` y `desechables` (65). La inclusión acoge, nos pone en situación de **proximidad**, de “entrar en la dinámica del Buen Samaritano” (135), en situación de cercanía.
- **la escucha**. Necesitamos anunciar y también escuchar el kerigma (348). El discípulo escucha a Jesús el Buen Pastor y la Palabra de Vida (132, 103, 191, 364), escucha a los otros (363), a los pobres (397, 454). María es modelo de la escucha (271)
- **la conversión**: la escucha lleva a la conversión (366).

III La conversión

Para salir al Encuentro es necesaria una conversión personal y pastoral: “La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap. 2:29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta” (366). El primer fruto del Encuentro con Jesucristo es la conversión (254).

- la conversión no sólo es ética y moral sino también “espiritual”: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (12). Necesitamos la gracia de la conversión que nos da el Espíritu Santo (100 h)
- es una conversión integral de toda nuestra experiencia religiosa, de nuestra mentalidad y de nuestros criterios pastorales (226 a).
- es conversión “de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera... con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera” (370). Aquí aparece, desde el aspecto de la conversión, la dimensión de misión paradigmática.

En Aparecida, la conversión pastoral está íntimamente unida al ardor misionero, al celo apostólico (cfr. 552): así concluye el Documento, en esta clave de parresía. “Una Iglesia en clave misionera vive una constante conversión pastoral que lleva a asumir nuevas actitudes y formas de evangelización.”^[2]

En esta dimensión de pastoral decididamente misionera podemos preguntarnos por “a quiénes salimos”. Salimos a los que están en las periferias existenciales donde la vida (las personas) está más vulnerada (65, 78, 417), periferias más hondas de la existencia (517 j. k., 518, 550). Se nos pide no ser peinadores de ovejas seleccionadas sino pastores del Rebaño grande (todas las dimensiones de la vida y vida plena para todos 355 – 359)

- conversión de una pastoral autoreferente (46) y autocomplaciente (110) a una pastoral que lleva a Cristo, una pastoral de amor de donación que atrae (357), una pastoral de motivos personales de Encuentro y no por motivos funcionalistas (159: atracción de amor vs. proselitismo). El Buen Pastor nos salió al encuentro, nos buscó como a la oveja perdida, nos llamó y nos perdonó, nos hizo “discípulos” suyos, y nos envió como “misioneros”. Por eso salimos a buscar a otros.
- conversión de una pastoral de “recetas y programas” a una pastoral de escucha humilde, atenta y de discernimiento de lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta, (366). Esto afecta al modo como salimos. Lo hacemos en un tono de discípulos misioneros: del que está aprendiendo de Otro y sale en nombre de Otro y que tiene una doctrina y misión de Otro. Con humildad. Escucha atenta. Actitudes del Buen Pastor que busca a quien más necesita, se acerca a las fragilidades de su pueblo, a lo más vulnerable.

Este modo de salir está preñado de alegría evangélica totalmente contraria a los tonos exitistas o quejosos o temerosos; es contrario a cualquier tono moralizante o ideológico. Conlleva un coraje apostólico respetuoso: agresividad convocante del mensaje y respeto a los distintos.

- conversión de una pastoral de tonos triunfalistas a una pastoral de audacia profética y de coraje apostólico en la fe (552).

Salida con audacia profética (11, 251), adelantarse a lo que va a venir a nuestro pueblo (la Cruz presente en nuevas formas de la pobreza, exclusión y muerte (522). Anticipar también la resurrección final. Actitud proactiva.

Esto nos hace pensar en con quiénes salimos. Salida comunitaria, comunidad de discípulos misioneros: aprender –acompañar- formar comunidad con nuestro pueblo fiel (203, 364). Con María (364)

- conversión de una pastoral selectiva de prioridades a una pastoral que apunta a la Vida Plena en todas sus dimensiones. Para qué salimos: para que nuestros pueblos tengan Vida Plena en Jesucristo. Conocer a Jesús es el tesoro más grande (6, 13, 14, 18, 28, 95); para dar vida en nuestras obras (386).

Pilar, 15 de junio de 2009

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

[1] **Refundar con esperanza nuestros vínculos sociales!**: esto no es un frío postulado eticista y racionalista. No se trata de una nueva utopía irrealizable ni mucho menos de un pragmatismo desafectado y expoliador. Es la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir con justicia sus bienes, sus intereses, su vida social en paz. Tampoco se trata solamente de una gestión administrativa o técnica, de un plan, sino que es la convicción constante que se expresa en gestos, en el acercamiento personal, en un sello distintivo, donde se exprese esta voluntad de cambiar nuestra manera de vincularnos amasando, en esperanza, **una nueva cultura del encuentro**, de la proximidad; donde el privilegio no sea ya un poder inexpugnable e irreductible, donde la explotación y el abuso no sean más una manera habitual de sobrevivir. En esta línea de fomentar un acercamiento, una cultura de esperanza que cree nuevos vínculos, los invito a ganar voluntades, a serenar y convencer. (J. M. Bergoglio, Homilía en el Tedeum, año 2000)

Y en lo que hace al **encuentro** y convivencia entre los hombres no caben medias tintas. Somos pueblo. Somos con otros y por otros, somos pueblo y nada menos que pueblo. Somos hombres y mujeres con capacidad de infinito, con conciencia crítica, con hambre de justicia y fraternidad. Con deseos de saber para no ser manipulados, con gusto por la fiesta, la amistad y la belleza. Somos un pueblo que camina, que canta y alaba. Somos un pueblo herido y un pueblo de brazos abiertos, que marcha con esperanza, con aguante en la mala y a veces un poco rápido para gastar a cuenta en la buena. Somos un pueblo con vocación de grandeza. (J. M. Bergoglio, Mensaje a las Comunidades Educativas, año 2006)

[2] Vive la pasión por el Reino como centro de la vida y acción eclesial

- Evangeliza y es evangelizada constantemente desde el anuncio del Kerigma.
 - Se sostiene por Palabra y apunta al encuentro con Jesús que lleva al cambio personal y a la creación de certezas profundas que iluminan tanto la vida personal como social
 - Anuncia de modo directo a Jesús
 - Reformula las estructuras eclesiales y los planes pastorales de acuerdo a esta nueva clave de interpretación.
 - Ofrece antes de exigir, no condiciona sino que presenta creativamente nuevas posibilidades y opciones.
 - Discierne los signos de los tiempos y no da nada por supuesto.
 - Supera la desesperanza del "siempre se hizo así" y del "no se puede hacer nada".
 - Asume la realidad tal como se presenta sin pruritos ni prejuicios.
 - Vive la acción pastoral con corazón samaritano que va al encuentro del hermano necesitado, del que se ha ido, del que no está.
 - Crea servicios que lleguen a los excluidos para hacer de la Iglesia "Casa y escuela de Comunión".
 - Tiende por todos los medios a ser una Iglesia de puertas abiertas.
 - La identidad de sus miembros se verifica con el discipulado y la misión.
 - Realiza un proceso que lleva a la parroquia a ubicarse como comunidad de comunidades y porción de una Iglesia más amplia.
 - Experimenta la Misión como tarea de todos y expresión viva de la fe.
- Esta nueva perspectiva supone una mística, certezas y opciones:
- Evangelizar es "hacer discípulos" no adherentes.
 - El discípulo vive una relación profunda con el Maestro, no solo formal.
 - Esta relación lleva a seguir a Jesús haciendo nuestro estilo de vida.
 - La escucha orante de la Palabra alimenta el seguimiento de Jesús.
 - La oración es el lugar de la intimidad con Jesús y de encuentro intercesor por los hermanos.
 - La Misión es la razón de ser del discípulo.
 - La parroquia es "casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad".
 - La parroquia se convierte en lugar de misión que afecta a toda la vida social del barrio.

Tomado de: <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>